

RESUMEN EJECUTIVO

VOCES DE MUJERES: ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y DE FORTALECIMIENTO MUTUO TRAS EL PASO DE LOS HURACANES IRMA Y MARÍA

Compartimos, que eso no lo hacíamos ... aprendimos a compartir.

-Una participante

INTER-MUJERES Puerto Rico es una organización sin fines de lucro creada con el propósito de promover el conocimiento sobre la situación y los derechos de las mujeres y las niñas, así como las diversas manifestaciones de la discriminación por motivo de sexo y género. INTER-MUJERES ha dedicado esfuerzos dirigidos a la investigación, educación, el análisis y la discusión de la diversidad de experiencias de las mujeres en Puerto Rico y en la región latinoamericana y caribeña. Con una perspectiva desde el género y los derechos humanos, INTER-MUJERES ha logrado aportar investigaciones y publicaciones sobre los problemas sociales que aquejan a la sociedad puertorriqueña y su impacto diferenciado en las vidas de las mujeres.

Oxfam, una confederación internacional de veinte organizaciones afiliadas, que trabajan en conjunto con aliados y comunidades locales en más de 90 países para erradicar las injusticias de la pobreza, también se involucró en la atención de la crisis humanitaria en Puerto Rico. Oxfam reconoció la necesidad de realizar una investigación que enfocara en los efectos y situaciones que afectaron particularmente a las mujeres en Puerto Rico, e identificó a INTER-MUJERES como la entidad aliada idónea para implementar este proyecto de investigación. Al recibir la propuesta de Oxfam, las integrantes de INTER-MUJERES inmediatamente coincidieron en la importancia y relevancia de realizar una investigación que se dirigiera

específicamente a conocer las experiencias, acciones y reacciones de las mujeres tras la trágica devastación. Comprendieron el significado de ofrecer a las mujeres la oportunidad de tener un foro para que su voz se escuchara, se hiciera pública y se conocieran de esta forma las aportaciones y estrategias que las mujeres realizan en sus diversas cotidianidades y las que desarrollaron para afrontar las crisis que se desataron tras el paso de los huracanes.

Descripción del estudio y metodología

El estudio persiguió explorar la forma en que se afectaron las mujeres en Puerto Rico por la crisis causada por el paso de los Huracanes Irma y María. También buscó documentar la forma en que las mujeres y sus comunidades respondieron a los retos que dicha situación generó en sus vidas y recoger las recomendaciones y acciones prospectivas que afloraron a partir de la experiencia vivida.

Este estudio utilizó el grupo focal como estrategia de investigación cualitativa para recopilar la información. Para Bertoldi et al. (2006)¹, el grupo focal está compuesto por un grupo de personas organizadas alrededor de un tema propuesto, donde los o las investigadoras, coordinan los procesos de interacción y discusión en un mismo espacio y en un tiempo definido. Esta estrategia de investigación promueve un aumento de las posibilidades de exploración y de generación espontánea de información.

Para esta investigación se redactaron una serie de preguntas, con el propósito de guiar el intercambio con las mujeres participantes en las sesiones de los grupos focales, y se les proveyó un espacio en el que pudieran expresar libremente sus experiencias de sufrimiento, superación y

¹ Lucca Irizarry, N. & Berríos Rivera, R. (2009). Investigación Cualitativa: Fundamentos, Diseño y Estrategias. Cataño, Puerto Rico: Ediciones S.M.

sus aciertos. Las preguntas guías incluyeron una introducción, en la cual se hacía una presentación de las investigadoras y se explicaba el propósito del grupo focal, seguido por una serie de preguntas organizadas por temas. Los temas cubrieron los siguientes asuntos: las responsabilidades familiares antes y después de los huracanes; los daños causados por los huracanes, en particular el huracán María; iniciativas que llevaron a cabo en sus comunidades en respuesta a la emergencia; acciones gubernamentales en respuesta a la emergencia; el estado de sus viviendas y la utilización de refugios; la migración a causa de los huracanes; situaciones de violencia o peligro después del paso de los huracanes; desapariciones, fallecimientos o suicidios después del paso de los huracanes; situaciones de salud que enfrentaron después de los huracanes; estatus laboral antes y después de los huracanes; y enseñanzas de la experiencia o recomendaciones.

El diseño de la investigación estableció llevar a cabo seis grupos focales de mujeres que residieran en comunidades que hubieran sufrido de forma muy severa el embate de los huracanes Irma y María. Dos de los grupos focales se llevaron a cabo en la ciudad capital y los otros cuatro, en comunidades rurales o en pueblos de la montaña. Uno de los grupos focales celebrados en la capital se llevó a cabo en el Centro de la Mujer Dominicana, con un grupo compuesto exclusivamente de mujeres dominicanas. Era uno de los objetivos de las investigadoras, conocer la experiencia de estas mujeres inmigrantes que principalmente residen en varios sectores del área metropolitana.

Participaron en este estudio 45 mujeres de algunas de las comunidades más afectadas por el paso de los huracanes. Trece residían en la zona urbana de San Juan, cuatro residían en la zona urbana de pueblos del interior del país y 28 en la zona rural. Ocho vivían solas, 17 vivían con sus parejas o con la pareja e hijos e hijas, y nueve vivían con familias extendidas compuestas por una

diversidad de parientes. Las edades de las participantes fluctuaron entre 25 a 76 años. La mediana de la edad fue 52 años.

Esta investigación también tenía como propósito conocer la experiencia de las organizaciones no gubernamentales que trabajan principalmente con mujeres. Para ello, se celebró un grupo focal con las organizaciones no gubernamentales que realizaron actividades de apoyo y proveyeron servicios a las personas y comunidades. Participaron en este grupo focal la Coordinadora Paz para la Mujer, la Asociación Puertorriqueña Pro Bienestar de las Familias (Profamilias), Taller Salud, el Proyecto Matria y la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora. Se redactaron preguntas guías para conocer cómo atendieron las necesidades que presentaron las mujeres y sus comunidades; el tipo de ayuda que prestaron; la procedencia del apoyo económico y de suministros que recibieron para prestar dicha asistencia; y las recomendaciones que tuvieran a bien hacer.

Hallazgos principales y conclusiones

La literatura ha establecido la estrecha relación entre las vulnerabilidades y el género. Muchos de estos trabajos surgieron en Estados Unidos luego del Huracán Katrina, que devastó la ciudad de New Orleans en el 2005. Varios otros, algunos comisionados por organismos regionales de la Organización de Naciones Unidas, surgieron luego de las inundaciones catastróficas provocadas por el Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua en 1998.

Antes de estos fenómenos naturales, las investigaciones sobre cómo los desastres afectan de forma particular a las mujeres, habían surgido en el contexto de los conflictos bélicos, en las llamadas guerras étnicas, en las cuales se utilizaron a las mujeres, específicamente por su

capacidad reproductiva, como instrumentos dentro de estrategias diseñadas para prevalecer en el conflicto.

En el caso de Puerto Rico, pese a ubicarse geográficamente dentro de la ruta de los huracanes en el Océano Atlántico, no se había desarrollado literatura relacionada a género y desastres, tal vez porque por los pasados 90 años ningún huracán de categoría cinco había azotado al país. De hecho, desde el huracán San Felipe en 1928, Puerto Rico no había sufrido el embate de un huracán de la magnitud y la intensidad del huracán María.

La devastación causada por este huracán, precedido solo dos semanas antes por el huracán Irma, y la situación de vulnerabilidad que atraviesa el país, debido a una depresión económica de más de una década, a la crisis fiscal y las medidas de austeridad adoptadas por los poderes políticos, plantearon la urgente necesidad de realizar un análisis de género sobre la experiencia en Puerto Rico tras los huracanes. Es importante resaltar algunos factores que diferencian la situación de Puerto Rico de las que enfrentaron algunos países de la región y el estado de Louisiana, los cuales han sido analizados en la literatura sobre género y desastres.

Por un lado, Puerto Rico tuvo un acceso limitado a los fondos de emergencia y recuperación del gobierno de Estados Unidos debido a la relación política subordinada con ese país. Por esta relación, tampoco tuvimos acceso a fondos de la solidaridad internacional para la recuperación. Por otro lado, la situación económica o de asistencia gubernamental de las mujeres en Puerto Rico, las coloca en una situación distinta a las mujeres en la región del Caribe y Centroamérica.

Este trabajo prestó importancia particular a las formas en las que las estructuras económicas, sociales y políticas contribuyen a crear vulnerabilidades y situaciones de riesgo en

sectores de la población, particularmente las mujeres. Por lo tanto, pretendió analizar los efectos del huracán María con un lente de género que evidenciara las formas en las que éste moldea las vulnerabilidades ante los desastres. También persiguió indagar sobre las fortalezas, capacidades y estrategias de las mujeres para manejar las crisis, desarrollar resiliencia e iniciar el proceso de recuperación.

Las narrativas personales de las mujeres permiten concluir que, al adoptar estrategias para resolver sus situaciones personales, se mantuvo la división tradicional de roles por género. Sin embargo, se relataron múltiples instancias en las que mujeres asumieron también tareas no asignadas tradicionalmente a su sexo, tales como, el desganche de árboles, la limpieza de escombros en los caminos, y la carga de suministros por lugares escarpados y aislados en las montañas.

Aunque las mujeres relataron momentos de mucha depresión y tristeza, pudieron sobreponerse a las difíciles circunstancias e incorporarse a las tareas de rehabilitación y supervivencia. Por otro lado, llama poderosamente la atención el hecho de que en todos los grupos focales se relataron incidentes de suicidios de hombres, mayormente jóvenes. Al indagar sobre posibles explicaciones a estas acciones, las participantes indicaron que algunos estaban deprimidos por haber perdido sus trabajos, porque la crisis exacerbó sus situaciones de salud mental o de adicción a sustancias controladas. Lo cierto es que no pudieron lidiar con las circunstancias difíciles que vivieron posterior al huracán María.

Este hallazgo concuerda con la literatura sobre género y desastres, donde se establece que las mujeres y los hombres utilizan diferentes mecanismos para enfrentar los desastres, siendo las mujeres las que exhiben mayor capacidad de adaptarse y seguir adelante. Los relatos de las participantes confirmaron que las personas en Puerto Rico tienden a permanecer en sus hogares

durante los huracanes y así hicieron ante el paso de este huracán. A preguntas de las investigadoras pocas respondieron que acudieron a los refugios preparados por el gobierno. En estos se refugiaron mayormente las personas ancianas, así como mujeres solas con hijos. Esto se distancia de los hallazgos de los estudios sobre el huracán Mitch en Honduras y Nicaragua, en los que se encontró que los hombres permanecieron solos en las viviendas, mientras las mujeres y su prole se refugiaron en lugares más seguros.

Este comportamiento distinto en Puerto Rico puede deberse a la falta de experiencia de las familias puertorriqueñas con huracanes de esta intensidad y a la sobrevaloración de la capacidad de las viviendas para resistir los vientos y los desbordamientos de los ríos. Muchas de las participantes reconocieron que, de haber anticipado la fuerza del huracán María, posiblemente se hubieran refugiado en lugares más seguros y que así lo harán de anunciarse la llegada de otro huracán.

Esta investigación confirmó un significativo movimiento migratorio hacia diversas ciudades en Estados Unidos, principalmente donde residen familiares. Esta migración se destaca por el traslado de tres grupos. En primer término, envejecientes y personas con problemas de salud, que fueron a atender los mismos fuera del país. En segundo término, personas jóvenes en busca de unas mejores posibilidades de empleo y, por último, familias o mujeres solas con hijos e hijas de edad escolar que, al cerrarse las escuelas por tiempo indefinido, emigraron para no interrumpir los estudios de sus hijos e hijas. Los relatos confirmaron que muchos envejecientes regresaron a Puerto Rico luego de que se restablecieran algunos de los servicios básicos, mientras que los jóvenes, así como las familias y mujeres solas con menores en edad escolar, aparentemente decidieron intentaron comenzar una nueva vida fuera de Puerto Rico.

Las políticas sociales y económicas han llevado a Puerto Rico a estar entre los países más desiguales del mundo². Esta desigualdad existente se intersecta con el género. Los daños evidencian que no fueron equitativos para toda la población, sino que afectaron desproporcionadamente a aquellos que previamente habían sido abandonados por la estructura gubernamental. Las clases marginadas surgieron claramente ante nuestros propios ojos y los del mundo, dirigiendo un dedo acusatorio a los grupos dominantes que han gobernado el país en beneficio de unos pocos, dejando a las inmensas mayorías en el olvido. Por ello, entendemos que, en intersección con el género, el factor clase social debe incluirse en cualquier análisis como un elemento esencial, así como en los planes que se desarrollen para la reconstrucción del país.

Entre los grupos que resultaron más afectados por el huracán se identificaron los sectores rurales, que en Puerto Rico sufren altos niveles de pobreza y un desarrollo deficiente de la infraestructura de sus comunidades. Esto señala hacia políticas socioeconómicas poco inclusivas que no fomentan el desarrollo equitativo de los distintos grupos poblacionales y que redundan en un especial abandono de las zonas rurales de menor población. La falta de empleo y de acceso a los servicios esenciales, así como una infraestructura inadecuada, multiplica las limitaciones de la ruralía puertorriqueña y ha impedido su desarrollo económico y social.

De importancia particular está la situación del grupo de mujeres inmigrantes dominicanas. Los relatos que nos compartieran señalan que la razón fundamental de su migración se debió a la búsqueda de empleo e ingresos que les permitan subsistir en Puerto Rico, a la vez que ayudan económicamente a sus familias en la República Dominicana mediante el envío de remesas regulares. Como indicamos, antes del Huracán María todas ellas trabajaban a

² Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. (2018). Informe de Desarrollo Humano. Recuperado de: https://estadisticas.pr/files/Publicaciones/INFORME_DESARROLLO_HUMANO_PUERTO_RICO_1.pdf

tiempo completo, situación que se alteró tras el huracán. La falta de empleo o de la posibilidad de generar ingresos representa una situación grave para esta población ya que no son elegibles para recibir los beneficios de las legislaciones sociales en protección de las personas de bajos ingresos, de edad avanzada o con alguna condición que les impida labores remuneradas.

Entre los sectores de mayor vulnerabilidad se encuentran las personas envejecientes, sobre todo aquellas que viven solas y padecen problemas críticos o crónicos de salud. Es necesario puntualizar que las mujeres componen la mayoría de la población envejeciente, por tener una mayor expectativa de vida que los hombres, sobreviviéndoles por siete años. Junto a este dato debe examinarse que más de medio millón de mujeres en Puerto Rico se identifican en las encuestas gubernamentales como realizando trabajos domésticos en sus hogares. Esta condición les priva de un ingreso propio que les permita mayor independencia personal y tiene como consecuencia que no cuenten con una seguridad económica al alcanzar la vejez, pues no son elegibles a los beneficios del Programa del Seguro Social de Estados Unidos, a menos que sus cónyuges hayan cotizado al mismo según dispone la ley.

Por otro lado, ante la falta de empleo asalariado, muchas personas en Puerto Rico realizan trabajos informales y por ello, tampoco participan del Programa del Seguro Social, ni son elegibles para recibir esos beneficios al alcanzar la vejez. La falta de políticas sociales para atender este problema abona grandemente a la situación de precariedad en la que se encuentran miles de mujeres en nuestro país.

Los efectos del huracán sobre los niños y niñas fue devastador. Datos incluidos en el informe ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos presentado en diciembre de 2017, indican que tres meses después del desastre todavía había alrededor de 300 niños y niñas

viviendo en albergues establecidos por el gobierno para familias afectadas. Ello implicó un gran desajuste en sus vidas y la posibilidad de enfrentar situaciones de inseguridad y abuso.

El cierre de escuelas públicas, que se prolongó hasta inicios del año 2018, implicó que perdieran su centro de socialización primordial, la interrupción de sus relaciones con amistades escolares, maestras y maestros, y en muchos casos la pérdida del lugar donde recibían su único alimento del día. Además, el retraso en el proceso de enseñanza-aprendizaje se agudizó para aquellos en espera de graduarse de la escuela superior para entrar a los estudios universitarios.

Por otra parte, todas las familias sufrieron limitaciones para acceder a los alimentos que usualmente consumían y la niñez sufrió interrupción en el acceso a dietas especializadas, aumento en enfermedades provocadas por la falta de higiene adecuada, los problemas con el agua potable y el aumento en los mosquitos y otros insectos. La falta de acceso a medicamentos, a médicos y a hospitales agravó las condiciones de salud. La desesperación, angustia y congoja que manifestaban los adultos ante las duras condiciones que provocó el desastre, acompañada por las pérdidas y los daños sufridos directamente generó impactos emocionales en la niñez y la juventud que aún están por evaluarse. Un atisbo al impacto de la crisis humanitaria sobre este sector se presentó por las mujeres de Yabucoa cuando mencionaron que, en las escuelas de dicho municipio, se había manifestado un número preocupante de jóvenes que indicaban estar pensando en el suicidio.

Las madres y las mujeres de las comunidades, asumieron la labor de organizar y desarrollar actividades para distraer y aliviar los estados emocionales de los niños, niñas u adolescentes. Estas acciones e iniciativas nuevamente visibilizaron el valor del trabajo que realizan las mujeres en el cuidado de otros y en todo el proceso de reproducción social y que se ignoran por las estructuras sociales, políticas y económicas vigentes.

La literatura revela que la violencia contra las mujeres aumenta luego de desastres. En el caso de Puerto Rico no existen cifras ciertas sobre la magnitud de esta violencia luego del huracán María, ya que ninguna de las dependencias gubernamentales encargadas de registrarlas operó. Como indicamos anteriormente, éstas fueron las líneas de emergencia del sistema 911, de la Oficina de la Procuradora de las Mujeres y la de los cuarteles de la Policía. Además, los tribunales estuvieron cerrados por varias semanas. Por ello, no existen estadísticas ciertas para comprobar si la violencia de género aumentó.

Una importante estadística que evidencia el aumento de violencia de género, sobre todo la violencia de la pareja, es el número de mujeres asesinadas luego de los huracanes. Una comparación con los números del año previo, así lo constata. Durante los primeros ocho meses del 2017, es decir, antes de los huracanes, la cifra de mujeres asesinadas por sus parejas fue de siete mientras que, durante ese mismo periodo del año 2018, catorce mujeres han muerto a manos de sus parejas. Es decir, que el número de mujeres asesinadas por sus parejas se ha duplicado luego del paso de los huracanes.

Las narrativas personales y las anécdotas de las participantes también recogen que la violencia de género estuvo presente en las vidas de muchas mujeres durante las semanas luego del huracán. Por ejemplo, mujeres jóvenes relataron a las ONGs que sufrieron situaciones de agresividad y violencia verbal de parte de los hombres al caminar por las vías públicas, lo que también confirman trabajos previos sobre el tema.

La magnitud de la devastación, la falta de preparación y respuesta adecuada de las autoridades gubernamentales, así como la falta de apoyo eficaz de las agencias del gobierno de los Estados Unidos, presagian un largo proceso de rehabilitación y reconstrucción para Puerto Rico. Particularmente hallamos que fueron inadecuados e insensibles los procesos llevados a

cabo por FEMA en el apoyo a las familias que habían perdido sus viviendas y todas sus pertenencias. Las exigencias de documentación escrita o de proveer respuestas por vía telefónica, correo regular o correo electrónico, así como el exigir declaraciones juradas -requisito no contemplado por la reglamentación de esa agencia- en momentos en que no había comunicación de clase alguna y las personas luchaban por sobrevivir, implicó que los más necesitados no recibieron las ayudas de FEMA, quedando miles a la intemperie. La misma agencia ha reconocido graves deficiencias en el manejo de la emergencia en Puerto Rico.

Nuestros hallazgos evidencian la variedad de formas en las que las mujeres se involucraron en los procesos de respuesta y ayuda durante el tiempo que se extendió la emergencia. También desmienten estereotipos relacionados con un limitado accionar de las mujeres en dichas situaciones. Entendemos que la resiliencia mostrada por las mujeres, que de forma significativa percola en sus narrativas, puede en gran medida deberse a todas las situaciones que han tenido que enfrentar en una sociedad que, a pesar de los grandes adelantos en la normativa jurídica y en el nivel educativo alcanzado, mantiene aún significativas discriminaciones, violencias y exclusiones por razón de género, con las que se han visto obligadas a sobrevivir. Estas duras experiencias las han obligado a desarrollar estrategias para resistir, luchar y seguir adelante, pese a las difíciles circunstancias en las que discurren sus vidas.

Por otro lado, es inescapable concluir que las autoridades gubernamentales de Puerto Rico no estaban preparadas para enfrentar la llegada de un fenómeno natural de la intensidad del huracán María. Algunas participantes mencionaron acciones de algunos gobiernos municipales. Las participantes, de forma unánime, señalaron que no vieron representantes de ninguna agencia de la rama ejecutiva en sus comunidades durante las primeras semanas. La presencia del gobernador en La Perla en San Juan, que ubica en las inmediaciones de su residencia oficial y

oficina, y la de su esposa, para repartir agua y alimento en los primeros días, fue el único ejemplo mencionado por las participantes. Ello hizo evidente la incapacidad de los gobernantes para entender la gravedad de la situación por la que atravesaba el país, así como la magnitud de la respuesta que era necesaria para enfrentarla.

Esta falta de preparación o de elaboración de estrategias de mitigación de daños resultó en que las labores de salvar vidas, tanto como las de proveer alimento y agua en los primeros días, recayera sobre los hombros de las propias personas y comunidades. En estas labores las mujeres jugaron un papel preponderante. Por ello, podemos concluir que, al igual que nos dice la literatura sobre género y desastres, la mayoría de las víctimas no se salvan por las ayudas oficiales sino por la movilización de los recursos de las comunidades y la solidaridad proveniente de grupos fuera de la estructura gubernamental.

La iniciativa de las mujeres de crear cocinas comunitarias para preparar y distribuir comidas a las familias, así como las gestiones para alimentar, cuidar y asistir a enfermos, encamados y menores de edad que requerían un cuidado particular, constituyó una aportación vital que no puede desmerecerse. Estas acciones demostraron no tan solo la capacidad de liderazgo de las mujeres en las comunidades, realizando acciones de su propia iniciativa, sino que visibilizaron la importancia crucial que tiene para la reproducción social, el trabajo no compensado que las mujeres realizan diariamente en los hogares para la protección y bienestar de sus familias. Este trabajo que requiere tiempo y dedicación, es en muchas ocasiones la razón que les impide insertarse en el mercado laboral, y no se ha reconocido ni compensado de forma alguna por las políticas sociales vigentes, abonando en gran medida a la vulnerabilidad que enfrentan muchas mujeres en Puerto Rico.

De las mujeres y las organizaciones no gubernamentales surgió también otra importante iniciativa que aportó al proceso de salvar vidas en esos angustiosos días. Prepararon censos para identificar personas encamadas, con condiciones serias de salud o aquellas que habían quedado totalmente incomunicadas pues vivían en lugares aislados, imposibilitadas de salir debido a la obstrucción en carreteras y caminos. Esta iniciativa se tornó en una labor de salvamento pues diariamente les llevaron comida, agua y medicamentos.

La ayuda que comenzó a llegar a las comunidades en Puerto Rico luego del huracán provino mayormente de las organizaciones no gubernamentales, que a su vez recibieron apoyo de fundaciones de Puerto Rico y del exterior, de la diáspora, y de personas individuales dentro y fuera del país.

Mención particular merecen las aportaciones de las organizaciones de mujeres, que por décadas han establecido vínculos de trabajo, coaliciones, redes de apoyo, así como relaciones personales, con grupos similares dentro y fuera de Puerto Rico. Estas recibieron múltiples apoyos (incluyendo donativos en efectivo a través de la plataforma *PayPal*) desde que se informó por los medios noticiosos que el impacto del huracán sobre Puerto Rico era inminente. Estas muestras de solidaridad, les permitió apoyar a otros grupos y crear así cadenas de ayuda y distribución que fueron instrumentales en mitigar en parte, las precarias situaciones en las que se encontraban tantas comunidades. Debe destacarse el hecho de que, estas organizaciones de Estados Unidos y de Puerto Rico, solicitaron expresamente que sus ayudas se canalizaran a través del sector no gubernamental y no a través de entidades del aparato gubernamental. Esto evidencia la desconfianza que se generó sobre la capacidad del gobierno para realizar adecuadamente esa tarea.

La experiencia de escuchar las narrativas personales de mujeres al relatar sus temores durante las largas horas bajo los vientos de sobre 140 millas por hora y posteriormente, sus esfuerzos desarrollando estrategias para sobrevivir en un mundo nuevo, desconocido, a oscuras, sin agua y sin comunicación telefónica, debe servir como un proceso educativo a los diversos actores sociales en nuestro país y fundamento importante para la elaboración de políticas, protocolos y planes nacionales para la reconstrucción de nuestro país.